

Por **Alejandro Reinoso***

¿LA LIBERTAD COMO CONSENTIMIENTO A LA CAUSA?

La cuestión de la libertad tiene vigencia para cada sujeto hablante toda vez que viene convocada su relación con el propio síntoma, de ese real insoportable del cual no se quiere saber nada y que constituye un sin sentido. Esa “parrilla” que arde, conocida, que toca el cuerpo una y otra vez, empuja, desde la tragedia, a fantasear los anhelos de libertad y de cambio, de retorno al goce mítico perdido debido a la renuncia pulsional que impone la civilización.

Para Freud, “no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo”¹. En efecto, con la noción de sobredeterminación él es crítico y escéptico de la conciencia, sostiene que el Yo es una extensión del Ello, proviene de éste y, en consecuencia, el Yo no es amo en su propia casa. Así, la aspiración yoica a la libertad de pensamiento, al libre albedrío de las decisiones es una ilusión. En el análisis, la regla fundamental instala la asociación libre para sortear la defensa, una relativa libertad para confundir al yo. Lacan puntualiza: “es seguramente por eso que el analizante dice más de lo quiere decir y el analista zanja al leer lo que es ahí de lo que quiere decir, si es que el analista sabe él mismo lo que quiere. Hay mucho de juego, en el sentido de libertad, en todo aquello”². En efecto, desde el discurso analítico, esa libertad de juego consiste en que el analista renuncie al lugar de dominación para que aparezca la relación del sujeto con su decir y, con ello, la pregunta por su causa.

La pregunta por la libertad se anuda al término causalidad, donde dicha libertad se podría declinar como un consentimiento, a partir del cual puede emerger el llamado “deseo decidido”³. El consentimiento y la decisión constituyen “un registro extraño a todo mecanicismo en el origen de nuestra práctica analítica”⁴, basado en el aserto lacaniano que “de nuestra posición de sujetos, somos siempre responsables”⁵.

En estos tiempos epocales la pregunta por la libertad en la sociedad del individualismo de masa tiene una declinación pragmática y también neoliberal del goce, el cual, dispone de los objetos sin renunciar a ellos. El rechazo de la

castración en la sociedad del exceso implica una dificultad para incluir el Sí y el No como operación. Es el campo del todos-adictos pero ahora en contexto de pandemia. El confinamiento ha tocado este punto de la castración y el rechazo epocal a la pérdida.

En Chile, el dilema tipo “o la bolsa o la vida” entre la salud o la economía ha introducido indeterminaciones y pasos en falso en las políticas sanitarias, entre confinar y desconfinar, con las llamadas “cuarentenas dinámicas”, es decir, a veces sí, a veces no; entrando y saliendo del confinamiento, con la ilusión que ya pasó o bien desestimando el riesgo real. Ello ha hecho inconsistente el S1 de la autoridad sanitaria con efectos de desconfianza y de desautorización.

También la pregunta por la libertad ha aparecido ante dos fenómenos visibles: por una parte, lo irrenunciable que resultan ciertos goces para algunos sujetos que transgreden con fiestas, intercambios entre parientes y vecinos, la mantención de lazos económicos desprotegidos e incluso de hacer ganancias con las pérdidas de otros. Es la desmentida como política en acto. Por otra parte, también ha habido invenciones de lazos en diversos campos como la activación de microeconomías de subsistencia y de mercados alternativos, vínculos de solidaridad múltiples (ollas comunes, accesos a alimentos, cuidado de ancianos y niños, etc.), trabajos emergentes con sujetos que reavivan proyectos épicos sea en el campo de la salud, educación u otros.

Estas respuestas son diversas formas de anudamiento y de goce ante la pandemia y las decisiones de las políticas públicas. No hay un universal del malestar, así como tampoco en las soluciones.

Las políticas públicas han tenido la impronta clásica de las restricciones de las libertades y también de tips derivados del discurso universitario para intentar educar a la población y así contribuir, en un momento de amenaza y horror, a la paz social y el orden público, aspectos

esenciales de la noción de salud mental.⁶ El goce, sin embargo, es imposible de educar.

El psicoanálisis no está en posición de ir a enseñarle al Otro social qué y cómo hacer, pero sí alojar e intentar nombrar este malestar epocal, contribuyendo a su lectura. Si el acto analítico consiste en esta operación, el Sí y el No, entonces ¿qué extensiones para dicho acto analítico en lo social en estos tiempos? La acción lacaniana en este contexto desarrolla diversas iniciativas de escucha, telefónica y no sólo, así como ofertas precisas a demandas de equipos de salud, educacionales y comunitarios que consienten a la presencia y escucha de un analista.

*Analista practicante en Santiago de Chile. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL), Scuola Lacaniana de Psicoanálisis (SLP) y Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). AE de la Escuela Una (2018-2021) Académico en la Escuela de Psicología, P. Universidad Católica de Chile. Dr. en Ciencias Sociales, Universidad Gregoriana de Roma.

Notas

1. Freud, S.: Psicopatología de la vida cotidiana. En Obras completas, tomo VI. Buenos Aires, Amorrortu (1978), pág. 236.
2. Lacan, J.: Seminario XXV El momento de concluir. Lección 20 de diciembre de (1977). Inédito.
3. Miller, J.-A.: *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós 2019, pág. 16-17.
4. *Op. cit*, pág. 17.
5. Lacan, J.: La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI (1987), pág. 837.
6. Miller, J.-A.: Salud mental y orden público, en *Introducción a la clínica lacaniana*. Barcelona, ELP-RBA (2006), pág.119.